

DRAMATIZACION

PARA

RADIO-TEATRO



EL

LIBERTADOR

DE

ESCLAVOS

ABRAHAM LINCOLN

E457

.9

.H5

ERTO HINOJOS

EDITORIAL "JOVEN



UNION

ION

AL

E457

.9

.H5



DRAMATIZACION

PARA

RADIO-TEATRO



EL

LIBERTADOR

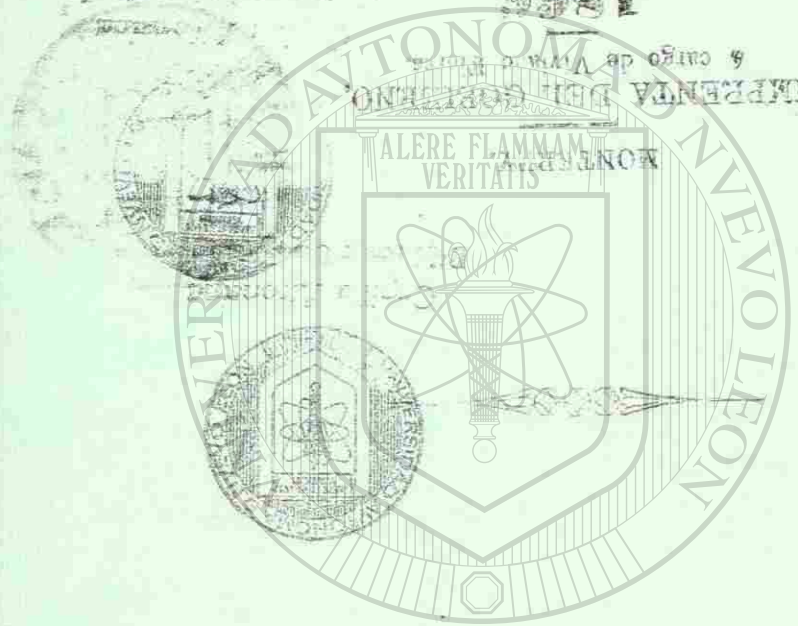
DE

ESCLAVOS

ABRAHAM LINCOLN

ROBERTO HINOJOSA

EDITORIAL "JOVEN"



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

862

DEDICATORIA

Al general Bonifacio Salinas Leal, admirador ferviente, de la vida, el pensamiento y la acción de Abraham Lincoln **EL LIBERTADOR DE ESCLAVOS.**

El Autor.

En el héroe norteamericano —Abraham Lincoln— atraen la veneración, sus virtudes sencillas y humanas, su coraje de combatiente y su deslumbrante fe en la libertad del hombre, principio fundamental de toda organización social y política civilizada.

Armando Arteaga Santoyo.



FONDO NUEVO LEON

En esta hora crucial de trágica incertidumbre, los americanos de todo el Continente, debemos inspirar nuestra conducta en el amor a la independencia, en el sacrificio de la lucha y en la inquebrantable voluntad de triunfar, que caracterizaron la luminosa existencia de ese arquetipo que fué Abraham Lincoln.

Arturo B. de la Garza.



1020107903

NL
M362
H 6631
32827

52106

Fecha
Clasificó
Catalogó

El Libertador de Esclavos



MUSICA *Capilla Alfonso* (Orquesta típica americana, del siglo pasado). Eje-
Biblioteca de la Universidad **VIEJO KENTUCKY**. Sobre las últimas notas de suave resonancia, habla el Anunciador.

ANUNCIADOR:—La humilde cabaña de los Lincoln, esta noche del crudo invierno, en el bravío Kentucky, es duramente azotada por la tormenta que hace estremecer la selva.

SONIDO:—Viento que ruge entre los árboles y gime entre las rendijas de la cabaña, mientras los lobos aullan a lo lejos. Sobre el sonido se realiza la siguiente escena de la cabaña:

ABRAHAM:—(niño) ¡Mamá! ¡Mamacita! No resisto más el frío. ¡Brr...! ¡Me estoy helando...!

NANCY:—(la madre) ¡Pobre hijo mío! Ya te pasará el frío. ¡Thomas, Thomas: levántate y tráe la piel de tigre para cubrir al pequeño Abraham.

THOMAS:—(padre) Ya... Ya voy, mujer. ¡Oh, que espantoso huracán que hace rodar los aludes de los montes troncha sin piedad los árboles seculares! Aquí...
piel.

862

DEDICATORIA

Al general Bonifacio Salinas Leal, admirador ferviente, de la vida, el pensamiento y la acción de Abraham Lincoln **EL LIBERTADOR DE ESCLAVOS.**

El Autor.

En el héroe norteamericano —Abraham Lincoln— atraen la veneración, sus virtudes sencillas y humanas, su coraje de combatiente y su deslumbrante fe en la libertad del hombre, principio fundamental de toda organización social y política civilizada.

Armando Arteaga Santoyo.



FONDO NUEVO LEÓN

En esta hora crucial de trágica incertidumbre, los americanos de todo el Continente, debemos inspirar nuestra conducta en el amor a la independencia, en el sacrificio de la lucha y en la inquebrantable voluntad de triunfar, que caracterizaron la luminosa existencia de ese arquetipo que fué Abraham Lincoln.

Arturo B. de la Garza.



1020107903

NL
M362
H 6631
32827

52106

Fecha
Clasificó
Catalogó

El Libertador de Esclavos



MUSICA *Capilla Alfonsina* (Orquesta típica americana, del siglo pasado). Eje-
Biblioteca de la Universidad **Bibliografía "MIENTOSITATA VIEJO KENTUCKY"**. Sobre las últimas notas de suave resonancia, habla el Anunciador.

ANUNCIADOR:—La humilde cabaña de los Lincoln, esta noche del crudo invierno, en el bravío Kentucky, es duramente azotada por la tormenta que hace estremecer la selva.

SONIDO:—Viento que ruge entre los árboles y gime entre las rendijas de la cabaña, mientras los lobos aullan a lo lejos. Sobre el sonido se realiza la siguiente escena de la cabaña:

ABRAHAM:—(niño) ¡Mamá! ¡Mamacita! No resisto más el frío. ¡Brr...! ¡Me estoy helando...!

NANCY:—(la madre) ¡Pobre hijo mío! Ya te pasará el frío. ¡Thomas, Thomas: levántate y tráe la piel de tigre para cubrir al pequeño Abraham.

THOMAS:—(padre) Ya... Ya voy, mujer. ¡Oh, que espantoso huracán que hace rodar los aludes de los montes troncha sin piedad los árboles seculares! Aquí...
piel.

E457
9
H5

ABRAHAM:—(angustiado) ¡Madre.—.....madra! ¡oyes cómo aullan los lobos! Parece que se acercan a la cabaña. ¡No sientes, madre, que sus garras hacen crujir las tablas de la puerta!

NANCY:—(serenamente) No temas, Abraham. Tranquilízate. Duerme ya, hijo mío; que si los lobos nos atacan, tu padre dará buena cuenta de ellos, y nosotros tendremos más pieles para este invierno.

(reflexiva) Oye, Thomas: ¡esto es ya insoportable! No sólo el pequeño Abraham tiembla de frío y de miedo, sino también yo. Abandonemos esta agreste tierra y busquemos una región más benigna, donde la vida no sea tan dura....tan amarga.

THOMAS:—Esa misma idea me asaltó al ver, al través de un rayo de luna escapado por una rendija del techo, el cuerpecito amoratado de frío del pequeño Abraham. Mira a Sarah... ¡hum...! parece una muñequita hecha de nieve. Ella también se está congelando. (desesperadamente) ¡Ah! ¡Qué atroz! Siempre el granizo; siempre el vendaval; siempre la miseria. (resueltamente) Mañana mismo levantaremos nuestra cabaña y partiremos en busca de tierras más elementes. Iremos al noroeste, donde los campos son fértiles, el aire es tibio y la vida menos cruel.

—:—

MUSICA:—Composición musical alegre.

SONIDO:—El rodar de una carreta y el tranco seco de los caballos.

ANUNCIADOR:—Al columbrarse el nuevo día, la familia Lincoln abandona la cabaña y se dirige hacia el norte, en una pesada carreta tirada por dos corpulentos caballos. La mañana es alegre, los pajarillos cantan en los árboles y el pequeño Abraham entona una marcha con su organillo de boca. Una dulce melodía de amanecer entonada por el bosque acompaña a los que marchan hacia el quiméricoorado del septentrión.

(reflexiva). ¡Abraham!...¡Sarah!...Sujétense bien

a la carreta! ¡Ah, qué felices seremos, Thomas! Hasta la naturaleza nos acompaña en esta felicidad; una mañana de sol. Los pajarillos ya cantan en los árboles y las flores ya se enderezan radiantes después del huracán de anoche.

SONIDO:—Abraham toca un organillo de boca.

NANCY:—Mira, Thomas, cuán alegres están los niños.

ABRAHAM:—(Deja tocar el organillo y exclama) ¡Padre, padre un faisán!.

THOMAS:—¿Dónde? ¿Dónde está el faisán? No lo veo.

ABRAHAM:—(sigiloso) Ahí... pero ¿no lo ves? Entre aquellas yerbas amarillas; junto a ese tronco seco.

THOMAS:—¡A ver! La escopeta. Ya está lista. Pero yo no puedo ver el faisán. Como sólo tú lo ves, ejercita la puntería, Abraham. Quiero hacer de tí un famoso cazador.

¿Me oyes? Toma la escopeta. Apunta bien; con cuidado....

SONIDO:—Un tiro.

THOMAS:—¡Bravo, muchacho! Hiciste blanco. Ahora, salta de la carreta, corre y trae tu presa.

Pero ¿qué pasa? ¿No encuentras la presa? Dáte prisa Abraham, que el viaje es largo.

ABRAHAM:—(con tristeza) Aquí está el faisán, pero está medio vivo, padre. Se convulsiona en un charco de sangre que mana de su pico y de sus alas. ¡Tengo tanta lástima! Me da miedo tomarlo entre mis manos.

THOMAS:—No pareces hijo mío; déjate de sensiblerías, coge tu presa y ven, que el viaje es largo, ya te lo he dicho

ABRAHAM:—Aquí está el faisán. Estoy arrepentido, mamá, de haberlo matado; estaba tan contento entre las plantas. Pero te prometo QUE NUNCA MAS MATARE a un animalito inocente. Me parece tan... tan cobarde matarlos.

THOMAS:—¡Ajá! No quieres ser cazador, ¿eh? entonces serás leñador.

—:—

MUSICA:—Composición musical, inspirada en los leñadores de bosques.

Sobre la música el sonido.

ANUNCIADOR:—Corpuentos y seculares árboles son derribados por el hacha de Abraham. Los golpes del leñador retumban en el bosque y se transfiguran en un poema musical de recias y afirmativas armonías.

SONIDO:—Golpes secos de hacha sobre el tronco de un árbol.

THOMAS:—¡Bien, Abraham! ¡Muy bien! Eres, y con razón, reputado en el distrito, como el mejor leñador; pero yo haré de ti el mejor leñador de los Estados Unidos.

ABRAHAM:—(ya joven) Está bien, padre; pero yo no quiero ser leñador toda la vida. De grande seré abogado.

THOMAS:—A—BO—GA—DO...! Ah, qué muchacho éste! pues, de grande serás ABOGADO, pero por ahora dále duro con ese pino.

SONIDO:—Golpes secos de hacha sobre el tronco de un árbol.

THOMAS:—¡Basta, Abraham! Ya has trabajado mucho. Ya el día toca a su fin. Vayamos, hijo mío, a la cabaña. A toda prisa. Me intranquiliza la enfermedad de tus abuelos y de tu madre, a quienes dejamos muy postrados al medio día. Esta maldita fiebre, fiebre negra y fatal está diezmando la comarca. Ensillemos los mejores caballos.

MUSICA:—Composición en piano que denota la ansiosa carrera de los caballos que montan Abraham y su padre.

SONIDO:—Galopar de caballos.

ANUNCIADOR:—Padre e hijo galopan desesperadamente por una vereda del bosque, forjando al compás de los ferrados cascos de sus corceles una sinfonía que crece, como el ansia de los jinetes, y que de pronto cesa, cuando los jadeantes caballos frenan la marcha junto a la cabaña.

ABRAHAM (agitado) Madre, ¿cómo te sientes?

NANCY:—(con voz apagada) No me siento bien, Abraham. Así como las sombras comienzan ya a caer sobre los campos, la noche... la noche eterna comienza a caer sobre mi corazón. (llora). Tén valor, hijo, para afrontar la vida, que yo no tengo miedo para afrontar la muerte. (llora dolorosamente).

ABRAHAM:—Pero, mamá...!

NANCY:—Ten valor, Abraham para oírme; hace dos horas, murieron tu abuelo y tu abuela; los enterraron de inmediato. La epidemia es fulminante; también murieron nuestros caballos y nuestras vacas y nuestras ovejas... y yo... hijo querido...

ABRAHAM:—(con desesperación) Madre!... madre!... madre!...

THOMAS:—Tengamos resignación, Abraham. La selva no nos quiere.

ABRAHAM:—Tengamos resignación, padre: LA SELVA... NO NOS QUIERE. Ahora haré de mi dolor una lanza y con ella me enfrentaré al destino. Seré fogonero y remontaré los ríos... los ríos caudalosos como éste río de lágrimas que corre por mi ser.

MUSICA:—Gavota alegre. Sobre ella el sonido.

SONIDO:—Voces alegres y sonido de copas que chocan. Es una fiesta a bordo.

ANUNCIADOR:—Cortando el Mississipi de remansadas aguas que retratan sobre su espejo la imagen de la luna, un barco gloriosamente iluminado marcha aguas arriba. Las paletas de sus ruedas laterales castigan frenéticamente el agua, mientras en cubierta, una alegre orquesta ataca una gavota y los aristócratas de abordó brindan con champagne entre sonoras risas. Más, en el fondo del barco, junto a las calderas, una veintena de fogoneros se asa de calor y masculla su dolor, y amasa con lágrimas su protesta. Entre esa carne de sufrimiento encontramos al joven Abraham.

ABRAHAM:—Compañero: ¿Hay baile en el salón de fiestas de nuestro barco?

NEGRO JOSE:—Sí, señor.

ABRAHAM:—No me trates de señor. Somos dos compañeros; dos compañeros fogoneros.

NEGRO JOSE:—Sí, somos fogoneros; pero tú eres blanco y yo soy negro.

ABRAHAM:—Un blanco y un negro, pero dos ciudadanos iguales de los Estados Unidos. El color de la piel no da superioridad ni otorga gerarquía social.

NEGRO JOSE:—¡Ps!... (sigilosamente) habla más despacio, señor, que el Alferez puede oírte.

ABRAHAM:—¿No hay libertad para hablar? ¡Qué sarcasmo! Vén, José; subamos las escalinatas y espíenos el baile. Vén, José. No tengas miedo.

ALFEREZ:—(Voz ronca y autoritaria) ¿Quiénes van ahí? ¿Qué ruido es ese? ¡Alto! ¿Cómo te llamas, tú?

ABRAHAM:—Abraham Lincoln.

ALFEREZ:—Y tú, negro taimado?

NEGRO JOSE:—José, señor.

ALFEREZ:—Quedan castigados los dos por subir a esta Plataforma.—Tú, Lincoln, a limpiar durante tres noches las bodegas de proa, y tú negro José..... a recibir 50 azotes. ¡A ver! Cuatro marineros! ¡Cincuenta azotes a este perro!

ABRAHAM:—Eso es injusto; eso es inhumano ¡Yo protesto!

ALFEREZ:—(irónicamente) ¿Sí? Pues tu protesta te vale seis noches de trabajos forzados y el despido en el primer puerto de regreso.

MUSICA:—Vuelve a escucharse la gavota y, sobre ella, se oyen los latigazos y los ayes del negro José.

SONIDO:—Latigazos.

ABRAHAM:—Esto es indigno de un pueblo civilizado. Esto se llama barbarie.....

NEGRO JUAN:—¡Ps!... No hable tan recio, señor. ¿No ve que nos matarán a todos? ¿No ve que nosotros no tenemos derechos? ¡Somos esclavos! Aquí, por cualquier pequeña falta, nos echan al río; en los campos nos apalean hasta morir; en las ciudades nos liquidan a pistoletazos.

ABRAHAM:—¿Qué iniquidad! ¿Para qué sirvió, entonces, la guerra de la Independencia? La esclavitud es una ignominia. Los hombres amantes del honor, de la patria y de la justicia, debemos luchar para lavar esta mancha que afea la bandera estrellada.

NEGRO JUAN:—Qué hermoso habla Ud., señor! Si un día necesita de nosotros, nosotros le daremos hasta la última gota de nuestra sangre.... que es roja....

ABRAHAM:—Sí, un día...

—::—

MUSICA:—Diana saludando al orador en la tribuna.

ANUNCIADOR:—Abraham Lincoln, se gradúa de abogado y gana brillantemente difíciles litigios. Su prestigio cunde por todos los ámbitos y el pueblo lo aclama. Lanza su candidatura a diputado y triunfa estruendosamente. En los centros campesinos es un orador sencillo y anecdótico; en los centros obreros, su palabra tiene el poder de un yunque, donde se moldean ideas de justicia social; en las ciudades es ameno; entre los grades es filósofo y en el Parlamento, un magnífico estadista, de profunda visión. Bandas de música y coro de niños lo reciben en todas partes y aplauden sus palabras, con ardor inusitado.

SONIDO:—Aplausos y ¡vivas a Lincoln!

UNA VOZ:—Y ahora, señoras y señores, hará uso de la palabra al abogado y diputado Abraham Lincoln.

ABRAHAM:—Los oradores esclavistas nos amenazan con el enemigo internacional, pero yo estoy seguro que, ni todos los ejércitos de Europa y Asia juntos y bajo la dirección de un Bonaparte, jamás podrán arrebatarnos una sola gota del Ohio. Si algún peligro nos acecha es el peligro de los traidores; de los que viven dentro del país y reniegan de la LIBERTAD.

SONIDO:—Aplausos y vivas.

ABRAHAM:—Como los patriotas del 76, que lo sacrificaron todo a la independencia, los americanos de hoy debemos sacrificar la vida, riqueza y honores al mantenimiento de la Constitución y de las Leyes.

SONIDO:—Aplausos.

ABRAHAM:—La esclavitud se basa en la injusticia y en normas peligrosas para el bien público. La Naturaleza ha conferido a nuestros hermanos, los negros, los mismos talentos que a los blancos, y la falta de tales cualidades sólo

32827

puede atribuirse a su desgraciada situación en Africa y América.

SONIDO:—Aplausos.

ABRAHAM:—Yo sé que el volcán de Washington arroja la lava de la corrupción política en una corriente ancha y profunda que se difunde por todo el país con rapidez vertiginosa sin dejar en toda su extensión la más pequeña mancha verde... Puede que también a mí me cubra la lava; pero nunca me rendiré. Si alguna vez siento que mi alma se eleva y adquiere las proporciones que le asignara la mano del Arquitecto Todopoderoso que la creó, es cuando veo abandonados por todo el mundo la causa de mi país; es cuando me veo a mí mismo resistiendo y desafiando, completamente solo, a los opresores victoriosos. ¡Aquí sin medir las consecuencias, ante el cielo y frente al mundo, juré eterna fidelidad a la causa justa, al país de mi vida, mi libertad y mi amor! ¡No repetirán sin temor alguno este juramento todos cuantos piensan como yo? ¡Si después de todo somos vencidos, no importa! Siempre tendremos el orgullo, ante nuestra conciencia y ante la sombra ausente de la libertad, de haber defendido en medio del desastre, en el cautiverio, la tortura y la muerte, la causa aprobada por nuestro entendimiento y adorada por nuestro corazón.

MUSICA:—Diana.

SONIDO:—Vocerío. Vivas a Lincoln. Vivas a la LIBERTAD.

UNA VOZ:—Lo felicito calurosamente, señor Lincoln, y le suplico no olvide que esta noche está usted invitado a la casa de los Todd. Allí conocerá Ud. a Mary, un encanto de mujer.

—:—

MUSICA:—Romántica pieza de baile.

SONIDO:—Vocerío de una fiesta elegante.

ANUNCIADOR:—La mansión de Mary Todd resplandece esta noche como un astro en el candelabro de Springfield. Una orquesta magnífica entona hermosas piezas de baile y las más bellas mujeres de la ciudad están allí presentes. La

atención de todos está fija en Mary, una preciosa mujer, de alma inquieta y de sueños quiméricos. Su gracia, su elegancia, su coquetería, animan la fiesta y la ungen de encantamiento.

LUISA:—Te felicito, Mary, tu fiesta está encantadora... y tú... elegante, como siempre. Veo que tienes nuevos invitados; entre ellos se destacan aquellos dos. ¡Ja, ja, ja. ¡Que pareja, Dios mío! ¡Y que contraste! Uno es alto, seco de mirar acerado y de cuello sarmentoso; y el otro, bajo, regordote, relamido y de mirar picaresco.

MARY:—(altanera, vivaz, coqueta) ¡Ja ja ja...! tiene gracia el boceto que haces de esos dos; pero uno sólo de ellos es invitado nuevo; el alto y seco, como tú dices; él es nada menos, que el abogado y orador Abraham Lincoln. El otro es el afamado jurisconsulto y conferencista Douglas. Parecen tan amigos ¿verdad? Sin embargo, son acérrimos rivales....

LUISA:—Por alguna mujer...?

MARY:—¡No! Son rivales en política...

LUISA:—Y pueda que lo sean en amores, porque fijate en el flaco; fijate, cómo te mira; parece brillar de ansiedad el acero de su mirada.

MARY:—¡Oh, Luisa! No seas tan adelantada. Tú debes saber que el otro, es decir, Douglas, me corteja y me colma de obsequios.

LUISA:—¿No ves? ¡Acerté! Esos dos ya son rivales en política y en amores.

MARY:—No seas tan adelantada, te repito. Pero, deja fijarme mejor en el alto y flaco... No está mal. Observándolo bien, es un tipo interesante, raro... simpático; amplia frente, poblada de protuberancias, como el cielo cuando está cubierto de densas nubes; su mirar es firme y se tiende a la lejanía; su talle es esbelto, casi arrogante, me parece a mí, la personificación de la voluntad y del pensamiento. Algo... algo me dice que él será un día, el Presidente de la República. Y es tan simpático! Cómo me mira.

LUISA:—¡Ja, ja, ja! Pero, si es un gigante con rostro de ma-
dera... Díme, Mary, en serio: ¿tú buscas un marido o
un Presidente?

MARY:—(coquetamente) ¡Hum!... Yo busco, un Presidente
que sea a la vez mi marido.

LUISA:—Veo que no cambias de manera de pensar. Siempre
has soñado con amores realzados por la gloria y el poder.
¿Qué te parece si vamos hacia ellos? Dejaremos caer, al
pasar, a su vera, un pañuelito, luego entablaremos conver-
sación.

MARY:—Ja, ja, ja.

LUISA:—Ja, ja, ja. (las dos ríen al mismo tiempo y se alejan)

MUSICA:—Resaltan los compases de la pieza de música que se
está tocando; al iniciarse el nuevo diálogo, la música to-
ca muy delicadamente.

DOUGLAS:—Señorita Mary; ha hecho usted caer este pañue-
lo. Lo pongo en su divina mano

MARY:—Gracias, Douglas. ¿Se divierte?

DOUGLAS:—(fervorosamente) ¡Como no me he de divertir en
una fiesta bendecida por la gracia de usted! Estoy encan-
tado, conmovido, emocionado, extasiado; de verla tan her-
mosa y tan radiante cual el sol de Maryland.

MARY:—¡Oh cuántos cumplimientos! Y Usted, señor... Abra-
ham Lincoln... ¿se divierte?

ABRAHAM:—Yo también estoy feliz en su fiesta, señorita.

MARY:—¿No baila usted... señor Lincoln?

ABRAHAM:—Soy muy mal bailarín.

MARY:—Eso no importa. Yo lo guiaré, véngase conmigo.

MUSICA:—Resaltan los acordes de la orquesta.

ABRAHAM:—Baila usted muy bien, señorita Mary.

MARY:—Gracias por la lisonja. Es usted muy amable. Pero,
¡qué raro!... hemos bailado tanto tiempo sin hablar,
hasta que por fin se decidió Ud., a dirigirme la palabra.

ABRAHAM:—Es, que yo... .

MARY:—Lo comprendo. Ya lo sé; es que está Ud. emocionado.

ABRAHAM:—Es cierto y además, muy... ¿Cómo diré?

MARY:—Muy turbado. ¿No es así? Yo también estoy turba-

da. ¿No lo nota usted? Estoy turbadísima. Pero ¿no lo
nota usted, señor Lincoln?

ABRAHAM:—NO!... Perdón, señorita, quise decir SI.

MARY:—Cuando dos personas se sienten atraídas, por algo
así como un imán efectivo, es natural que se turben.

ABRAHAM:—Es natural, señorita. Esto me recuerda un
cuento muy gracioso que oí en la Luisiana...

MARY:—¿Un cuento? Ya tengo noticias de que Ud. es ame-
nísimo narrador de historietas. Relátemelo allá afuera,
en el jardín, a la luz de la luna diamantina y junto al
surtidor; ahí, en ese cpitalamio de rosas que invita a amar
y a soñar.

MUSICA:—Se escuchan los últimos compases de la música de
baile, hasta que se pierden por completo.

ABRAHAM:—Cuánta poesía hay en esta noche clara como sus
ojos, Mary. Romancee en la quietud de los árboles, en la
impoluta blancura de la luna, en la suave fragancia de las
flores; poesía, en esta soledad deliciosa.

MUSICA:—Tema amoroso ejecutado en violines con sordina,
mientras dura el diálogo.

MARY:—¡Y cuánta ilusión en mi corazón!... Yo busco de-
sesperadamente un árbol fuerte, frondoso y noble, como us-
ted... pero ¿Qué digo?... un árbol recio para abrazarme
a su tronco, para reclinar mi cabeza sobre sus raíces, pa-
ra amparar mi débil vida a la sombra de su follaje. ¡Ah,
qué dichosa sería! Yo haría reverdecer sus hojas, con mis
besos; yo aumentaría el caudal de su savia, con mi san-
gre; yo colmaría de rocío sus retoños, con las lágrimas
de mi alma. Y, cuando ruja el temporal de la vida y
azote sin piedad mis carnes, yo me guarneceré en el ampa-
ro de su ancha copa.

ABRAHAM:—¡Mary! Sus palabras son bellas y llegan a mi
corazón; son un regalo inefable de la felicidad que siem-
pre ha huído de mí. Yo, Mary...

DOUGLAS:—(gritando) ¡Lincoln, Lincoln!... Pero, ¿dónde
se habrá metido el señor Lincoln?

LUISA:—(gritando) ¡Mary, Mary!... ¿dónde estará Mary?

DOUGLAS:—Por lo visto los dos se han internado en el jardín. ¿No podríamos hacer lo mismo, Luisita, en esta noche embrujada que enciende las pasiones? ¿Vamos? Vea la sombra de los arbustos, que nos llama para darnos albergue.

LUISA:—¡No, no, no! Estamos muy bien aquí, en el barandal. Es Ud. muy lisonjero y peligroso.

DOUGLAS:—Bien, pues. Y a propósito: ahí están Mary y Abraham.

LUISA:—Y vienen muy románticamente.

DOUGLAS:—Pero no puede ser. Mi Mary... ¡Ay de mí! No puede ser, digo porque Lincoln sólo ama el recuerdo de dos grandes amores que tuvo en su vida; dos amores que son como los dos polos de su mundo.

LUISA:—Pero Mary le hará olvidar esos amores. Yo la conozco. Y recuerde Ud. lo que le digo: ¡de ésta no se salva su amigo!... ¡y rival!... No se sorprenda Ud., si de aquí a un mes, cuando mucho, recibe una importante invitación.

—:—

MUSICA:—Motivo sobre una marcha nupcial.

SONIDO:—Golpes a un llamador.

CARTERO:—Señor Douglas: aquí tiene Ud. esta carta.

DOUGLAS:—Hum...! Tenía razón Luisa. ¡Ah! Mi reputación de enamorado, queda convertida en un guinapo. Y es bonita la tarjeta. Está bien impresa. (lee) Mary Todd y Abraham Lincoln tienen el placer de anunciar su matrimonio.....

¡Mary, Mary! Me has asestado la estocada final; pero iré a tu boda!

—:—

MUSICA:—Repite el motivo anterior.

Resaltan los acordes de la marcha nupcial.

MARY:—¡No y no! Los azares así. El velo más arriba. Pero, no. ¿No me entiende!

VOZ FEMENINA:—No se ponga nerviosa, señorita Mary. Todo quedará bien.

MARY:—¿Nerviosa, yo? ¡Ja, ja, ja! Estoy preocupada, preocupadísima. Aquí nadie hace nada. ¿Ya llegaron los músicos? ¡Y los pasteles!..... Cuando llegue Abraham, no le dejan pasar; que me espere en la antesala. Quiero darle una sorpresa. No conoce aún este vestido de París.

VOZ DE NIÑO:—Estas flores para la novia.

VOZ DE VIEJO:—Este regalo para los novios.

VOZ FEMENINA:—Esta vajilla para la señorita Mary.

MUSICA:—Los músicos afinan sus instrumentos.

SONIDO:—Murmullo de voces.— El murmullo se pierde y se siente claramente el tic-tac de un reloj.

MARY:—¡Qué horror! ¿No se sabe nada de Abraham? Ya se van los invitados. ¿Qué dirán de mí? Se reirán de seguro. ¿Dónde está Abraham? ¿Tal vez con otra mujer? (histéricamente) ¿No hay noticias de Abraham? Pero, ¿qué hacen ustedes? Muévansa. ¡Salgan en busca de Abraham...! (llora) ¡Dios mío...! ¿qué hacer? ¿Volvió Juan? Oye Juan, ¿qué noticias tienes de Abraham?

JUAN:—Que el señor Lincoln está pronunciando un gran discurso en el parlamento y que no vendrá.

MARY:—Ay!... ay!... (se desmaya).

VOZ FEMENINA:—Agua, aire, pronto. La señorita Mary se ha desmayado.

—:—

ABRAHAM:—En conclusión, señores representantes: yo veo en la injusticia de esta guerra, la sangre de México como la sangre de Abel. Ha habido, indudablemente un extravío mental al llevar esta guerra a un país hermano. Y yo reclamo en nombre del honor de la nación americana y de los altos principios del Derecho, que se abra una investigación y se castigue severamente a los culpables. Si el Presidente puede demostrar que la primera sangre vertida fué en nuestro territorio, por una agresión mexicana, quedará justificado. Pero si no puede hacerlo o no quiere hacerlo, quedaré convencido de lo que tantas veces sospechara: que está absolutamente consciente de su error; que siente que la sangre mexicana clama contra él; que fué él

quien ordenó al General Taylor a penetrar en un Estado pacífico para tramar una guerra—ese ojo de serpiente que fascina para destruir,—una guerra digo, fácil de ganar a un adversario débil. El Presidente es un hombre extraviado, confundido, miserablemente perplejo.

SONIDO:—Aplausos en la galería del Parlamento y palmas entre los representantes.

UN DIPUTADO:—Lo felicito, señor Lincoln, y tengo el honor de participarle que, un fuerte sector parlamentario ha resuelto lanzar la candidatura de Ud. a la Presidencia de la República. Su rectitud, su brillante carrera de abogado, su visión del porvenir, su respeto al Derecho y su amor a la justicia social, nos han hecho tener la seguridad de que Ud. gobernará a la nación con el más alto patriotismo.

MUSICA:—Marcha alegre (música de mitin político. Sobre la música se oyen los gritos.

ANUNCIADOR:—El duelo oratorio efectuado ante diversos auditorios y consumado sobre diversos temas, entre Douglas y Lincoln, consagró a este último como el mejor polemista de los Estados Unidos y como al más preclaro estadista. Además, la honestidad de su vida política y la pureza cristalina de su moral personal, hicieron de Lincoln, el ciudadano ideal para regir los destinos de la nación americana.

Los únicos que lo combatieron y conspiraron contra su vida, fueron los esclavistas del sur, quienes no cesaron en sus nefandos designios hasta no apagar la más radiante antorcha humana de que se enorgullecen, con justicia los Estados Unidos. La candidatura de Lincoln a la Presidencia de la República fué ganada sin cohecho ni la más leve mixtificación. La voluntad de todo un pueblo lo consagró su Presidente, porque el pueblo jamás se equivoca cuando elige libremente a sus mandatarios.

UN VIEJO:—¡Lincoln!

UNA MUJER:—¡Lincoln!

UN NIÑO:—¡Lincoln!

UN JOVEN:—Que hable Lincoln.

UNA VOZ:—Abajo la esclavitud.

VOCES:—¡Abajo!

ABRAHAM:—El señor Douglas ha dicho que entre un blanco y un negro, opta por el blanco; pero que, entre un negro y un cocodrilo, opta por el negro. Eso significa, señores que el negro es con respecto al blanco, lo que el cocodrilo con respecto al negro, y que, puesto que el negro puede dar legalmente al cocodrilo el trato que le plazca, los blancos pueden matar a palos a los negros. Tal es la moraleja del símil de mister Douglas.

SONIDO:—Murmullo. Aplausos.

MUSICA:—Marcha popular. Sobre ella, voces que gritan ¡Viva Lincoln! Viva el Presidente Lincoln!

MARY:—¡Abraham, Abraham! Ven y asómate al balcón. El pueblo te aclama y festeja el triunfo de tu candidatura a la Presidencia de la República.

ABRAHAM:—Gracias, amigos. En la Casa Blanca como en esta humilde mansión, encontraréis siempre a un leal conciudadano vuestro. Mi obra de Gobierno estará ajustada a mis hondas convicciones democráticas, y vosotros ya conocéis cuáles son ellas.

SONIDO:—Murmullo.

MUSICA:—Diana.

MARY:—¡Por fin mis sueños están cumplidos! Ya he encargado media docena de elegantísimos trajes para tí; dos sombreros de copa y un bastón con puño de oro. ¡Qué arrogante te verás!

SONIDO:—Golpes de martillo sobre un baúl.

MARY:—Pero ¿qué haces, Abraham? Deja eso. Piensa que eres el PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

ABRAHAM:—Ya lo sé mujer. Toda mi vida he arreglado mi equipaje personalmente, y no sé porqué ahora no habría de hacer lo mismo.

MARY:—No sabes, Abraham, cuán nerviosa estoy. Hasta el día en que prestes juramento no viviré tranquila. Hasta ese día, no habrá paz en mi alma.

SONIDO:—Toques de honor, en tambores y clarines.

—:—

MUSICA:—Himno Nacional Americano.

SONIDO:—Aplausos.

ANUNCIADOR:—El congreso de pie aclamó a Lincoln y las galerías vitoreaban su nombre, con júbilo indescriptible, mientras los clarines y los tambores le hacían honores de ordenanza.

ABRAHAM:—(solemnemente). Yo, Abraham Lincoln, juro solemnemente desempeñar con lealtad el cargo presidente de los Estados Unidos.

VOCES:—Vivas al Presidente Lincoln.

LINCOLN:—Me posesiono del poder, señores representantes del pueblo, sin la más leve reserva mental de provocar discrepancias. Durante 72 años, los presidentes que me han antecedido han gobernado generalmente bien; pero ninguno asumió el gobierno en circunstancias más difíciles que las actuales. El Sur y el Norte están a punto de desatar una guerra fratricida. Los esclavistas buscan todos los medios, por antipatriotas que sean, para perpetrar su explotación; pero yo os prometo que antes que gobernar a un país con esclavos, preferiré declinar el poder.

—:—

SONIDO:—Cuando la música alcanza su mayor vigor, se siente un tropel de caballos y tiros. Luego descargas cerradas.

ANUNCIADOR:—Los esclavistas del Sur, conocedores del temple moral de Lincoln, irrumpieron al mes de la toma de posesión de éste, porque tenían la certeza de que el defensor de la igualdad social, decretaría, en el poder, la abolición de la esclavitud, con lo que los Señores del austro, perderían sus ingentes fortunas, amasadas con el dolor del esclavo negro.

UN OFICIAL:—(clamorosamente) Sobre la música y el Sonido) La bandera estrellada es tiroteada por las fuerzas del Sur.

OFICIAL:—Los separatistas han volado el puente de Maryland. Trecientos mil soldados del Norte ya cruzan

el cerco con los ejércitos del Sur. Las batallas son sangrientas. No hay tregua ni cuartel para el enemigo. El Sur arremete con todas sus fuerzas, pero el Norte resiste heroicamente, oponiendo el brazo armado de 200.000 negros.

—:—

MUSICA:—Coro de negros, sobre el sonido de tiros.

SONIDO:—Toque de clarines y redoble de tambores, tiros y cañonazos.

ANUNCIADOR:—El Presidente Lincoln haciendo honor a su palabra empeñada en su campaña electoral y demostrando un temple firme de estadista, en lo más álgido de la guerra, firmó el decreto de liberación de los negros que un bando publicó entre las aclamaciones generales.

UNA VOZ:—Bando: Artículo primero: las personas tenidas como esclavos son libres y lo serán en adelante. Artículo segundo: las fuerzas del gobierno harán cumplir esta ley, con energía inexorable. Que el juicio humano sancione mis actos y Dios Todopoderoso no me abandone. Firma. Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos.

—:—

MUSICA:—Música típica del Norte.

SONIDO:—Comienza suavemente y crece el ruido de sables,

UNA VOZ:—(La música y los tiros se discipan y sobre ellos ellos habla) Ya van cuatro años de guerra. La nación se desangra espantosamente. (Silencio breve).

—:—

SONIDO:—Cuatro cañonazos.

MARY:—Gracias a Dios, terminó la guerra. Durante cuatro años, he vivido muriendo, Abraham. Yo te sonreía y te animaba, pero mi corazón temblaba de miedo; miedo por tu vida y por la vida de nuestros hijos. Pero ahora pasó la pesadilla. Esta noche iremos al Teatro, a la función de gala. Representarán "EL PRIMO DE AMERICA". Cómo vamos a reírnos!... Y cómo van a rabiarse los Grand. —Quiero que túzcas tu nuevo levitón. Lo que es yo, llevaré el vestido negro que me ha llegado Londres. Parece

32827

ré una viuda...! ja...ja... pero del brazo de mi glorioso marido.... ja. ja. ja.

ABRAHAM:—Una viuda, ¿eh? No repitas más esa palabra, que soy un poco supersticioso, sin creer, por cierto, en las supersticiones. Esto me recuerda un cuento, un tanto triste. Era en Nebraska.....

MARY:—¡No, no, no! No más cuentos tristes, ni renunciamientos a la dicha. Quiero verte alegre. Tu vida hasta ahora ha sido un continuo martirio; estás doblegado; tienes blanca la cabeza y un resplandor de dolor emana de tus ojos. Es necesario que nos preocupemos ahora, un poco más de nosotros. ¡No más penas, no más meditaciones! ¡A reír, a gozar a vivir! Tenemos poder y gloria.

ABRAHAM:—Siempre optimista tú, Mary, mi compañera de todas las horas. Bien, pues, vayamos al Teatro. Teemos, como dices, nuestros corazones en el mástil de la voluntad y enfilemos la proa de nuestras vidas hacia la felicidad.

SONIDO:—Rodar de una carroza y tranco seco de los caballos que hacen sonar las campanillas que llevan en la testa. Luego toque de clarines. Aplausos.

MUSICA.—Clarines.

UNA VOZ:—Y ahora, señores y señoras, continúa la función, con la presencia que mucho nos honra, del señor Presidente de la República y de su estimada esposa.

COMICO A.—(hablando en el escenario. Voz engolada) Beatriz de mis ensueños; canto de mi garganta, niña de mis ojos..... (para sí) aunque estoy un poco bizeo.....

PUBLICO:—Ja, ja, ja, ja.....

COMICO A.—Escucha mi lamento..... el lamento de un primo que no quiere ser primo sino tu marido.

PUBLICO:—¡Ja, ja, ja, ja...!!

COMICO A.—Y si de esta te escapás, yo.....

SONIDO:—Dos tiros secos.—Luego rumor de multitud. Pánico, Gritos.

UNA VOZ Han herido al Presidente.

OTRA VOZ: Socorro.—Un doctor ¡Rápido! ¡Un doctor!

OTRA VOZ:—Calma, señores, Calma.

MARY:—(afligida) Pronto, doctor, pronto. Se está desangrando. Dios mío! Pero muévase, doctor. Dios mío. Que atrocidad.

ANUNCIADOR:—Señora: tranquilízese. Todo esfuerzo se hará para salvar a su esposo.

MARY:—¡Doctor, doctor! ¿Se salvará?

SONIDO:—Rumor y luego breve silencio.

DOCTOR:—El Presidente ha muerto.

MARY:—Dios mío... (solloza desesperadamente).

MUSICA:—Suavemente toca una marcha fúnebre

ANUNCIADOR:—(habla sobre la música). Toda la nación americana, presa de un profundo respeto acompaña a su hijo más querido a la última morada. En todos los labios ha enmudecido la palabra menos en los de Mary, quien en el paroxismo del dolor ha enloquecido.

MARY:—(hablando sobre la música. Es el monólogo de una loca) ¡Hasta mañana Abraham. El leñador marcha a la Eternidad en busca de su hacha. ¡Humm.... Abraham va a desposarse con la nada! Es la segunda vez que me deja plantada, con mi velo y mis azares. Pero no importa; yo iré tras él y me lo conquistaré una vez más. (dolorosamente) ¡Abraham..... Abraham.....! Vuelve; No me dejes. No me dejes sola. Tengo miedo de esta soledad!!

(implorando) ¡Señor; tén piedad de mí! (histéricamente)

¡Ja...ja...ja...! Pero soy todavía la esposa del PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, ABRAHAM LINCOLN.

(Ingénua y triste) Abraham se va en barco de velas rojas, con remeros negros.....

¡Cómo se aleja la barca y cómo se pierde la figura de Abraham...! Pero yo lo seguiré; pero yo lo seguiré en carroza de esmeraldas tirada por corceles alados... y lo abordaré entre las nubes, y los dos nos iremos luego a descansar para siempre en la Hostería de la Gran Cruz del Sur. NEGROS:—Carne de dolor, carne redimida:

cantad la canción de la despedida que Papá Abraham se va...! ja...ja...ja!

SONIDO:—Coro de negros.

MUSICA:—El coro de negros entona una triste canción que se pierde suavemente.

ANUNCIADOR:—Abraham Lincoln entra en la historia y ante la imagen de América pasa lista de presente.

AMERICA:—¡Washington!

WASHINGTON:—¡Presente!

AMERICA:—¡Bolívar!

BOLIVAR:—¡Presente!

AMERICA:—San Martín!

S. MARTIN:—¡Presente!

AMERICA:—¡O'Higgins!

O'HIGGINS:—¡Presente!

AMERICA:—¡Hidalgo!

HIDALGO:—¡Presente!

AMERICA:—¡Lincoln!

LINCOLN:—¡Presente!

TODOS ESTOS PERSONAJES AL MISMO TIEMPO:—Abraham Lincoln!

UNA MUJER:—Otorgaste derechos a la mujer.

UN NIÑO:—Amparaste a la infancia.

UN NEGRO:—Aboliste la esclavitud.

UN JOVEN:—Completaste la obra de los emancipadores del Continente al dar libertad al hombre.

MUSICA:—Himno Americano.

REPARTO CON EL QUE SE ESTRENO ESTA OBRA.

ABRAHAM LINCOLN	Luis Vadillo.
"	"	(niño) Rafael Rivera.
Mary Todd	Margarita Maris.
Luisa	Velia Vegar.
Douglas	Luciano Hernández.
Tomas Lincoln	Rafael M. Labra.
Negro José	Ciro Rodríguez.
Orquesta a cargo del maestro	Pepe de la Vega.
Sonido a cargo de	Enrique Senties.

Coros y Conjuntos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DE BIBLIOTECAS

OBRAS DE
ROBERTO TINNOJOSA

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA RAZA DE BRONCE.

JUSTICIA SOCIAL EN MEXICO.

EL TREN OLIVO EN MARCHA.

EL TABASCO QUE YO HE VISTO.

VORTICE.

EL CONDOR ENCADENADO .

EL MITO DEL RHIN.

VISION DE AMERICA.

GERMINAL AZTECA.

LA SAETA ROTA.

MANIFIESTO SOCIALISTA.

AL PUEBLO BOLIVIANO.

EL LIBERTADOR DE ESCLAVOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N L

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA